

Aunque pienso, por otro lado, que quizá todo eso obedece a la voluntad que denota la simple elección del título.

Por lo que respecta a *De lejos*, la única apreciación que se me alcanza es la de la imposibilidad de apreciarlo; mejor dicho, no he dado con la vía de penetración adecuada (si la tiene).

Para acabar, únicamente hacer mención de la funcionalidad y el acierto de las ilustraciones, realizadas con tino y no sin sarcasmo por Angel Jové. ■ EDUARDO CHAMORRO.

El delito en España

El periodista Martí Gómez ha publicado en «El Correo Catalán» unos centenares de crónicas de tribunales. Es un género típico del periodismo. Algunos las abordan con espíritu sensacionalista; otros, con tecnicismo jurídico; los hay que utilizan al desgraciado de vida quebrada que comparece para ser graciosos ante sus lectores, quienes asumen el terrible papel de la sociedad vengadora y quienes se dejan llevar por la piedad. Martí Gómez escribe sus crónicas de una manera ligera y sencilla, a manera de croquis o de apuntes del natural. Pero está informado por unos puntos de vista propios. Uno de ellos es la frase del francés Lacassagne, «Cada sociedad tiene los criminales que merece»; otra, propia, que «los términos "inocencia" y "culpabilidad" no se pueden delimitar simplemente con los códigos en la mano y ni tan siquiera con las circunstancias, agravantes, atenuantes o eximentes, que inciden en el delito. Los "inocentes", señoras y caballeros, estamos representando, en muchos casos, una imponente farsa». Aparecen estas frases en el libro que publica ahora

Martí Gómez en colaboración con Joan Anton Benach, no sin implicar su confianza absoluta en la independencia y equidad de los jueces y sin advertir que los autores no quieren, de ninguna manera, hacer la «apología o justificación de las conductas admitidas como delictivas o peligrosas» (1).

La estructura del libro es esta: cada capítulo se dedica a una manifestación típica del delito o de un ambiente (delincuencia juvenil, hurtos y robos, prostitución, vivienda, aborto, estafa, accidentes laborales, homosexualidad, droga y alcoholismo familiar), en el que aparecen algunos de los apuntes de tribunales de Martí Gómez rodeados de estadísticas, informes, comparaciones con el extranjero, opiniones, etcétera. Es posible que sea un libro que a los especialistas de la criminología en todas sus ramas no tenga mucho que decirles, pero que para la sociedad de los «inocentes» es enormemente útil y descriptivo. Sobrepassa la simple dedicación al mundo del delito para entrar en un esclarecimiento de muchas zonas de nuestra sociedad.

Se publican en España pocos libros de este tipo: de un didactismo claro y sencillo, basados en hechos concretos, inspirados por un examen lo más libre posible de sucesos, personas y circunstancias. Escritores y editoriales se dedican ahora en España, sobre todo, a ensayos abstractos, generalmente extranjeros, con sólo una posibilidad de aplicación filosófica general a nuestra sociedad. El de Joan Anton Benach y Josep Martí Gómez nos trae a una realidad cotidiana, a unos personajes con los que nos codeamos en las calles, a una sociedad de la que formamos parte. Las estadísticas están analizadas; las leyes, explicadas; las conductas,

(1) Joan Anton Benach y Josep Martí Gómez, «Señoras, caballeros, delincuentes todos...». Ediciones Martínez Rosa, S. A. Barcelona.

insertas en un contexto. Sería de desear que esta forma de mostrar la realidad española, aun con sus inevitables limitaciones, crease escuela. ■ P. B.

El fascismo entre nosotros

Asistíamos, en la sala de proyecciones de la Editorial CVS, a la presentación del libro de Eduardo Haro Tecglen, «Fascismo: Génesis y Desarrollo». Había muchos periodistas y gente de letras. En un momento dado, alguien se acercó a Haro y le dijo: «Usted dice en su libro que el fascismo es la creencia de que uno está en posesión del Bien absoluto y de que todo lo demás es el Mal absoluto». Y le preguntaba, en el tono de quien cree haber descubierto un fallo en su contrincante: «¿Y qué me dice usted entonces del catolicismo, del marxismo y de otras grandes doctrinas?».

A la presentación del libro de Haro Tecglen no acudieron «guerrilleros» integristas dispuestos a romper las lámparas y destrozar los muebles. Pero no hace falta profesar el totalitarismo para llegar a simplificar las cosas en la forma que la pregunta sugería. Eduardo Haro contestaba a su interlocutor que ni el catolicismo, ni tampoco el marxismo, salvo en sus formas integristas o dogmáticas, creían estar en posesión del Bien absoluto o pensaban que todo lo que estuviera fuera del cuerpo de su doctrina representaba el Mal absoluto. Eduardo Haro siempre dice: «Me he pasado la vida tratando de explicar las cosas». Y esto es lo que ha seguido haciendo, fiel a sí mismo, en este libro. No se trata de una historia del fascismo, tampoco de un ensayo de lo que el fascismo ha representado en la historia del mundo. Es más bien una aproximación periodística al gran tema del fascismo desde sus bases psicológicas. En el libro de Haro hay, estoy por decir, una sola idea, ex-

puesta con la claridad periodística que a él le distingue. Y es que el fascismo no es una manifestación puramente histórica centrada en la concreta ideología de unos líderes en la Italia de los veinte o la Alemania de los treinta, una fase de la historia de Europa que terminó con el proceso de Nuremberg, después de la Segunda Guerra Mundial. Haro desarrolla en su libro esas concretas manifestaciones del fascismo que constituyeron la respuesta de la burguesía a la revolución proletaria, pero deja bien sentado que el fenómeno es mucho más profundo y duradero que su mera manifestación histórica. El fascismo es un fenómeno psicológico que tiene su base en la inseguridad y desconfianza del hombre en sus propias convicciones. «Se sabe, por ejemplo, que los que más atacan la homosexualidad son aquellos que la tienen latente, y que los grandes quemadores de herejes han tenido siempre un pie mental puesto en la herejía», dice Haro. No hace falta la presencia de Hitler, o de Mussolini, o de las infinitas formas de «corporativismo» en que el fascismo se manifiesta a lo largo de la historia para que estemos en presencia del fascismo. Un político americano decía: «Cuando aparezca entre nosotros el fascismo, se llamará antifascismo». Como dice Eduardo Haro Tecglen, «la forma más atroz del fascismo es aquella en que se consiguen suprimir las formas reales de la coacción y de la opresión, porque están ya implícitas en la estructura de la sociedad; es aquella que consigue que cada individuo sea su propio policía, su propio censor, que se castigue a sí mismo. La que ha metido dentro un SS o un squadrista (...). Las sociedades represivas, las que aceptan mejor las represiones que las libertades, son las modernas sociedades fascistas». Y termina: el fascismo no murió en Nuremberg. El fascismo está entre nosotros. ■ LUIS CARANDELL.



Urbanismo español en América

El 13 de julio de 1573, Felipe II promulga las Ordenanzas de Nueva Población. Son un conjunto de ciento cuarenta y ocho normas que recogen, por un lado, las nociones teóricas que sobre edificación de ciudades se tenían por aquel tiempo, y, por otro, la experiencia de lo hecho hasta entonces por los españoles en la nueva tierra americana. En la ordenanza 134 se dice: «Procuren en cuanto fuere posible que los edificios sean de una forma por el ornato de la población». En otra se señala que las ciudades no se hagan «en lugares bajos porque suelen ser enfermizos; si hay tierras "cuestas" que sean en poniente y levante; si se ha de edificar cerca del río, que sea en parte oriente para que al salir el sol dé primero en el pueblo y no en el agua».

Estas Ordenanzas de Nueva Población suponen la coronación de toda una normativa urbanística que tiene ya antecedentes en cartas de Fernando el Católico (rey del Descubrimiento) y en ordenanzas de Carlos I. Significan la concreción de un proceso creador, reflejado en la exposición Urbanismo Español en América, organizada por el Ministerio de la Vivienda a iniciativa del Instituto de Cultura Hispánica.

Este fenómeno urbanístico, de tal amplitud que puede ser considerado, sin triunfalismos, como uno de los más importantes procesos de creación de ciudades de la historia, fue, por tanto, un fenómeno de urbanismo consciente.

De su magnitud nos pueden dar idea del tiempo y el ámbito territorial. A lo largo de todo un continente, desde el sur de los actuales Estados Unidos hasta la Tierra de Fuego, en una extensión veintiocho veces mayor a la ocupada en Europa por el pueblo generador, esta macrogeografía ofrecía un abanico climático espectacular: selvas tropicales, desiertos inhóspitos, fríos polares, etcétera... En este variado marco, durante tres siglos, se sentaron las bases de lo que hoy son los núcleos urbanos capitales de buena parte de América.

La mayoría de las ciudades se ajustan a un trazado en damero, y a través de esta estructura reticular se irá realizando su posterior crecimiento. En el centro se situaba la plaza mayor, elemento principal de la vida ciudadana, en sus facetas religiosas, administrativas, mercantiles, de diversión, etcétera... Se ha dicho que la plaza fue todavía más importante en América que en España, porque «el propósito inicial de las ciudades en América era más un movimiento de intercambio y un enlace entre las fuentes de ingresos de una empresa y el centro de su control, que un foco de identidad para una población establecida». Pueden considerarse varios períodos de poblamiento y urbanismo. De 1492 a 1530, etapa de exploración y conquista, con fundaciones sistemáticas. Entre 1530 y 1750, época de consolidación, aunque de desarrollo urbano débil, debida en parte a la falta de intercambio entre las diversas regiones y al centralismo metropolitano. Hacia 1750 se inician una escalada demográfica y un período de crecimiento, que se traducirán en un enriquecimiento de la vida ciudadana y en mejoras de infraestructura. Hay mayores procesos de relación interurbana. Esta etapa desemboca, hacia 1810, en la Independencia. ■